

El ciudadano común español, transeúnte o adinerado caballero, sencillito peatón o aséptico observador que aguantó a cuerpo las lluvias negras, los lodos, los barro y el silencio cómplice de tanto tiempo perdido, se encuentra hoy inmerso en la larguísima y complicada marcha hacia la libertad, confundido, gastado y especialmente desconfiado. Es innegable para él la dinámica de cambio que España soporta vertiginosa y febrilmente, pese a los impulsos involutivos de una minoría que tiene cada vez menos fuerza para mover la piedra del molino.

El ciudadano común (que no pasa de nada porque lo soporta todo con tal de salir del marasmo y la espiral) se conforma o se angustia —dado que no le queda un remedio más próximo— a ver pasar y repasar por delante de sus cansados ojos los mismos nombres de siempre. Escéptico anacoreta, como si fuera habitante de un mundo marginado de esa otra realidad, lee siempre las mismas firmas de siempre o los mismos exaltados elogios que los mismos de siempre conceden con toda gratuidad a los mismos de siempre. Con un cinismo, abiertamente hispánico, los comentaristas de siempre, ejército semiótico de liberación, columnistas de cabeza hueca, presentadores mediocres o ilustres solapistas, lanzan al vuelo diario sus inusitados panegíricos que, para colmo de esa complicidad, van dirigidos a los mismos nombres de siempre que —como es lógico y natural— son los que mantienen en los mismos cargos de siempre (haciéndolos rotar como apariencias) a aquellos reyezuelos que siempre los han adulado.

Los mismos humoristas de siempre, por su cuenta y a riesgo de los demás, cuentan los mismos chistes de siempre, amparándose en los nombres de siempre que, de paso y por inercia, están siempre en la cresta de la ola gracias a la parcialísima imaginación de los humoristas de siempre. Críticos teatrales, artísticos, poéticos, noveleros, recurren al teléfono para llegar al acuerdo previo: aplaudir y citar a los mismos nombres de siempre porque ello significará que esos mismos nombres de siempre (artistas, poetas, noveleros, dramaturgos) garantizan la común estulticia a través del interés de un

público lector muy afín, sin duda, a la falta de imaginación de esos mismos críticos de siempre que —por inercia— se sostienen eternamente en la cresta de la ola gracias, precisamente, a la utilización en sus brillantes comentarios de los nombres de los mismos actores de siempre, los mismos pintores de siempre, los mis-

mos escritores de siempre. Para dorar la estafa encubierta, la misma excusa de siempre: no hay más cera que la que ardió.

Causa cierto estupro este pacto de reptiles y coleópteros para mantenerse en el candelero de la ficción. Mucho más si, como es el caso, se ejercita el doble

juego: se elucubra a partir de la apariencia progresista, cuando lo que existe es un consciente y tristísimo carácter conservador en todo este zoológico nacional que evidencia un total desprecio por las regiones del Estado que ellos, defendiendo lo éticamente indefendible, han conseguido —como siempre— hacer crónico y eterno.

No voy a caer en la tentación de citar inútilmente a los de siempre. Ya se citan ellos. A lo mejor es mejor reflexionar, mirando hacia atrás con ira, con la inmensa decepción del tiempo inútilmente perdido, sobre esos nombres nuevos, esa España soterrada y maltratada por ese mismo desprecio decimonónico y parafascista de la inercia de la repetición consciente. A lo mejor convendría preguntarse por aquel país, creador de la aventura del exilio, afanado en el concepto de la locura, que creó un singular concepto de la vida y la muerte: aquel país de la heterodoxia y el ingenio, de locos y aventureros.

O, a lo peor, ya no queda ni palabra independiente para poder sonreírnos de espaldas a tanta escoria que no quiere envejecer ni irse jamás. Para los mismos de siempre, Franco murió por sí solo. Su época y su festín continúan, pese a la innegable dinámica de cambio. Es muy peligroso que nos demos cuenta de que, hoy por hoy, una de las estafas más serias que se hace al ciudadano español la cometen los mismos de siempre. Por eso el ciudadano español observa el panorama de siempre algo confundido, gastado y, sobre todo, desesperanzado. ■

LA INERCIA DE LA REPETICION

J. J. ARMAS MARCELO

triumfo

DIRECTOR

José Angel Ezcurra

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglen

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez-Raviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabala ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rabago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebaran ● José Aumente ● Félix de Azúa ● Pablo Barbán ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicoechea ● José A. Gómez-Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Hornigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Manrique ● Jaime Millás ● E. Mirat Magdalena ● Juan Mollá ● José Montiel ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Pozuelo ● Josep Ramoneda ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Sagura ● Juan Senent Josa ● Ignacio Sotelo ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Valtuña ● Rodrigo Vázquez Prado ● Martín Vilumera ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quiso ● Ramón ● Sallés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Turmes ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utsá. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Couñago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 88. MADRID-16. Emilio Becker, Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11

IMPRESION

Hauser y Menet, S. A. Plomo, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, Sociedad Anónima, Carretera de Irún, km. 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, imágenes o dibujos si son citados su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente el correspondiente correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio adreel): 65 PTAS. EJEMPLARES ATRASADOS: 60 PTAS.